

PINTURAS DE DOMINGO MARTÍNEZ EN EL HOSPITAL DE MUJERES DE CÁDIZ

POR ENRIQUE VALDIVIESO

En el antiguo Hospital de Mujeres de Cádiz, actual Palacio Episcopal, se encuentra un interesante conjunto pictórico que pertenece a Domingo Martínez. Dicho conjunto se integraba en la decoración de la capilla, formando parte de un programa iconográfico que más adelante señalaremos.

En principio, hay que señalar que de las pinturas conservadas en la capilla, presenta claramente el estilo de Domingo Martínez, una **Dolorosa**¹, que se encuentra en un altar dispuesto en el muro lateral de la epístola. También hay que mencionar, a los lados del altar mayor dos escenas que describen episodios protagonizados por Cristo en el templo de Jerusalén siguiendo distintos pasajes evangélicos. Una tercera pintura de este tipo, que con seguridad procede también de la capilla, se encuentra actualmente en la planta alta del edificio, en la antesala del despacho del Sr. Obispo. Finalmente son también de Martínez las pequeñas pinturas que en grupos de tres se encuentran sobre las puertas de la capilla que se abren en la cabecera en los muros de la nave del evangelio y de la epístola.

Con respecto a las pinturas que tienen como tema episodios de la vida de Cristo acaecidos en el templo de Jerusalén se había emitido una atribución anterior a nombre de Matías de Arteaga, que no es válida ya que el estilo de este artista nada tiene que ver con el que reflejan estas obras². Por el contrario se advierte en ella un espíritu propio de los años que señalan la mitad del siglo XVIII, consideración que se encuentra apoyada por la noticia de las pinturas llegaron a la capilla procedentes de Sevilla en

1. Lienzo. Mide 236 x 172 cms.

2. La atribución a Arteaga fue emitida por M. Martínez del Cerro: *Un paseo por Cádiz*. Cádiz, 1966, p. 62. Posteriormente A. de la Banda negó la validez de esta atribución a Arteaga, señalando que las pinturas presentan el estilo de Domingo Martínez, opinión con la que estamos completamente de acuerdo. Cf. BANDA, A. de la: *Enciclopedia gráfica gaditana: El arte y los museos de la provincia de Cádiz*. Cádiz, 1988, p. 92. Recientemente P. Antón Solé las ha puesto en relación con el estilo de Pedro del Pozo. Cf. *El Hospital de mujeres de Cádiz*. Sevilla, 1988, p. 25. Esta atribución tampoco parece apropiada.

el mes de enero de 1748³. En Sevilla, en aquellos momentos, el pintor más importante era Domingo Martínez, y a él se debieron de dirigir los rectores del Hospital para decorar parte de la capilla. La petición de obras de arte a Sevilla indica, por otra parte el decaimiento de la escuela pictórica gaditana en este momento de su historia.

Pasamos a continuación a realizar el comentario individualizado del conjunto de pinturas realizado por Domingo Martínez para el Hospital. En principio ha de señalarse que la obra más importante de dicho conjunto es **La Dolorosa**⁴, realizada con un notorio empeño técnico tanto en su composición como en su calidad técnica. Su fecha hay que situarla en torno a 1747 y en ella se refleja de forma evidente el estilo del pintor en los últimos años de su producción. El lienzo se encuentra situado en un hermoso retablo que presenta un movido diseño concordante con la época en que fue ejecutada la pintura. En ella la Virgen aparece sentada al pie de la cruz con un cuchillo clavado en su pecho, disposición característica de esta iconografía. También tiene en su regazo la corona de espinas, el paño que cubría la desnudez de Cristo y un clavo. En el rostro se refleja una profunda aflicción que no rompe la serenidad de sus facciones, dado que presenta rasgos suaves y redondeados, típicos de la expresividad artística de Domingo Martínez. Igualmente son propios de su estilo la anatomía de los ángeles niños, que aparecen en la parte superior de la composición y a los lados de la figura de María. Estos últimos muestran atributos de la pasión como los clavos que sujetaban a Cristo en la cruz, además de una cartela que indica *Stabat Mater Dolorosa*. Otro ángel situado a la derecha de la escena que tiene rasgos más juveniles, muestra el flagelo y la columna en la que se ató a Cristo durante su azotamiento en el Pretorio.

Tras la **Dolorosa** corresponde mencionar, dentro de este conjunto pictórico de Domingo Martínez, las tres pinturas con tema de la vida de Cristo que tienen como fondo la arquitectura del templo de Jerusalén. De estas tres obras, dos se encuentran dispuestas en la cabecera de la capilla, flanqueando el retablo mayor. En el lado del Evangelio se encuentra la representación de **Cristo discutiendo con los fariseos en el templo**, pudiéndose observar que en la parte inferior izquierda de la pintura aparece una cartela en la cual figura una frase tomada del Evangelio de San Mateo (5,2) que dice *Aperiens os suum docebat eos*, que libremente puede traducirse “Hablándoles, les enseñaba”, en alusión a la función docente de la palabra de Cristo⁵. La descripción arquitectónica del templo está resuelta en una marcada perspectiva que se refuerza con la presencia de personajes colocados en distintos planos de profundidad. En el espacio superior se abre un rompimiento de gloria, en el que aparece la figura del Padre Eterno.

Compañera en formato y dimensiones es la **Expulsión de los mercaderes del templo** situada en la cabecera del templo, al lado de la Epístola. El asunto de este

3. P. Antón Solé, ab. cit., p. 24.

4. Lienzo. Mide 236 x 172 cms.

5. La frase pertenece al episodio evangélico del Sermón de la Montaña, aunque en la pintura se aplica a las diversas interpelaciones que Cristo tuvo con los fariseos en el templo de Jerusalén.

episodio lo narran los cuatro evangelistas, especialmente San Juan (7, 13-17); aquí el pintor ha dispuesto la escena en la portada del templo de Jerusalén, describiendo el momento en que Cristo golpea furiosamente a los mercaderes, quienes en su precipitada huida caen por la escalinata del átrio, configurando aparatosas y movidas actitudes corporales.

Una tercera pintura, actualmente en el antedespacho del Sr. Obispo, procede sin duda de alguna de los retablos de la capilla, donde sería sustituida quizás por la representación de La **Estigmatización de San Francisco** de El Greco, o la de **San Cayetano** que se encuentra a los pies del lado del Evangelio. Es la representación de **Cristo perdonando a la mujer adúltera**⁶, episodio narrado por el Evangelio de San Juan (8, 1-11). La escena parece acontecer en el pórtico del templo de Jerusalén, donde se describen imponentes arquitecturas en perspectiva. Cristo aparece agachado en el momento de escribir sobre el polvo de las losas del templo la frase que pronunciaría después, y que dirija a los fariseos que pretendían lapidar a la mujer: “*Quien de vosotros esté libre de pecado que tire la primera piedra*”. Es esta una escena que claramente alude a las mujeres acogidas en el Hospital, mostrando la comprensión de Cristo hacia sus debilidades y flaquezas corporales y espirituales.

A pesar de su reducido tamaño son de notorio interés y notable calidad los seis pequeños lienzos agrupados de tres en tres que están situados sobre las dos puertas de acceso a la iglesia que se abren en la cabecera a los lados de la Epístola y del Evangelio respectivamente. La superficie de los lienzos⁷ no es uniforme, puesto que configura un perfil geométrico y mixtilíneo. La iconografía de estas obras alude claramente a la función misericordiosa que desempeña el Hospital, puesto que sus temas contienen argumentos vinculados a la práctica de la Caridad. Así sobre la puerta lateral del lado del Evangelio se dispone, arriba, la escena de **Santo Tomás de Villanueva repartiendo limosna**, donde aparece el Santo agustino socorriendo a los menesterosos; en esta representación se advierte claras reminiscencias de las escenas populares, configurandas por Murillo. En la parte inferior de esta pintura aparece una cartela con una inscripción alusiva a la caridad de Santo Tomás de Villanueva que procede del libro de los Salmos y que dice: “*Dispensit dedis pauperibus Psalm 3*”. Bajo esta pintura y a la izquierda se encuentra la escena de **Abraham y los tres ángeles**, en la que el santo patriarca ofrece hospitalidad a los tres enviados de Dios. Una cartela en la parte inferior de la composición señala “*Hospitalitaten nolite oblivisci. Paul ad Heb 3*”; procede este texto de la Epístola de San Pablo a los Hebreos, 3. A la derecha se encuentra la tercera pintura de esta sobrepuerta, en la que se representa a **San Pedro Nolasco redimiendo cautivos**. También figura aquí una cartela en la parte inferior con texto procedente del libro de los Salmos alusiva a la redención de cautivos.

6. Lienzo. Mide 285 x 198 cms.

7. Lienzo. Mide 105 x 148 cms. los situados en la parte superior, y 80 x 80 cms los que se disponen abajo cubriendo las partes más altas y anchas de cada uno de ellos.

Las otras tres pinturas que hacen de sobrepuestas en el lado de la Epístola prosiguen la función alegórica iniciada en las del lado del Evangelio. En el centro está situada la representación de **Moisés dando de beber a su pueblo en el desierto**, que simboliza lógicamente a la obra de misericordia de dar de beber al sediento; abajo a la izquierda se dispone la escena de **Cristo sanando a la hemorroisa** alusiva a la obra de misericordia de curar a los enfermos, en la que figura la inscripción “*Consolatur nos in omni nostra tribulatione*”, que procede de la Epístola de San Pablo a los Corintios 2-1. A la derecha se representa a **Cristo curando al paralítico en la piscina probática**, pintar que lleva la inscripción “*Ecce sanus factus est*”, tomada del Evangelio de San Juan 5,9. Interesante es advertir que en estas pequeñas pinturas de las sobrepuestas tanto en su mensaje como en sus aspectos compositivos, se advierten algunas reminiscencias de pinturas de Murillo, sobre todo de las realizadas para el Hospital de la Santa Caridad de Sevilla.

Una última pintura también de Domingo Martínez se encuentra igualmente sobre la puerta que está situada en medio de la nave de la Epístola. Es de pequeño formato, estrecha y alargada, y en ella se representa a **Cristo orando en el huerto de los olivos**.

Aunque no puede haber una seguridad completa, es posible que en el conjunto de pinturas de Domingo Martínez, en la iglesia del Hospital de Mujeres de Cádiz, pueda existir un programa iconográfico alusivo a la función curativa de cuerpos y almas que allí se desarrollaba. En primer lugar la pintura de la **Virgen Dolorosa** vendría a ser ejemplo, para todas las mujeres recogidas en el Hospital, de cómo soportar y sufrir el dolor moral y físico con serenidad y resignación. Las tres pinturas que tienen como protagonista a Cristo en el templo, tienen probablemente alusiones con la función de la iglesia del Hospital, lugar donde se ha de escuchar la palabra de Dios que enseña y señala el camino de la salvación. También de la misma manera que a la adúltera, Cristo perdonaría a las mujeres pecadoras de vida desordenada, acogidas en el Hospital, señalando finalmente que aquellas que no guardasen la debida compostura en la iglesia serían expulsadas de ella al igual que Cristo arrojó fuera del templo a los mercaderes.

Por último, en las pequeñas pinturas de las sobrepuestas, por donde se sale y se entra en la iglesia, se disponen, a la manera de recordatorio para los rectores del Hospital, su obligación de ejercer con las mujeres las obras de caridad a través de una conducta misericordiosa y de esta manera procurarles la necesaria ayuda material y espiritual, que les sirviese para aliviar sus males corporales y anímicos⁸.

8. Agradezco a Luis y Francisco Arenas el generoso préstamo de las Fotografías que ilustran este artículo.



Lámina 1. La Piedad



Lámina 2. Cristo discutiendo con las fariseos en el templo



Lámina 3. Cristo expulsando a los mercaderes del templo



Lámina 4. Cristo perdonando a la adúltera



a

Lámina 5

b

- a) Santo Tomás de Villanueva repartiendo limosna
Abraham y los tres ángeles
San Pedro Nolasco redimiendo cautivos

- b) Moisés dando de beber a su pueblo en el desierto
Cristo sanando a la hemorroisa
Cristo curando al paralítico en la piscina probática